

Jerôme Ferrari (París, 1968), Premio Goncourt en 2012 con *El sermón sobre la caída de Roma*, obra que le consagró como uno de los más destacados novelistas franceses, es profesor de filosofía, pero también etnógrafo, lo que le empuja a extraer de cualquier anécdota toda una serie de desarrollos sociológicos, psicológicos y antropológicos. En su última novela, *La isla*, el proceso de ampliación del campo se realiza desde un humor negro implacable. Muy vinculado a Córcega por sus orígenes y por su misma obra, en *La isla* Ferrari pone el foco en las invasiones turísticas en cualquier pueblo del Mediterráneo, velando el lugar exacto de los hechos, aunque de manera inequívoca todo sucede en la costa corsa. El relato se moviliza en contra de las muchedumbres turísticas y de la codicia y envidia de los especuladores locales.

El título de la versión francesa de *La isla*, *Nord Sentinelle*, aclara ciertas intenciones hipérblicas del autor. El misterioso nombre se refiere a North Sentinel Island, en el océano Índico. Dicha isla está poblada por comunidades indígenas que atacan con violencia a quien se atreve a visitar el territorio. En las primeras páginas de la novela, el narrador, un pariente y amigo del resto de los

La isla

Invasiones bárbaras



LIBROS DEL ASTEROIDE

personajes, afirma: “No hace falta ninguna profecía para saber que el primer viajero trae siempre consigo incontables calamidades [...] Al primero que pone un pie en la orilla, por muy loables que sean sus intenciones, por mucho que sea un santo [...], habría que matarlo”.

LA ESCRITURA DE FERRARI ES BARROCA, DE UNA RIQUEZA SORPRENDENTE, A VECES LÍRICA, CONDENSADA EN OTROS MOMENTOS, OBSERVADORA SIEMPRE

En la ardiente bonanza de un agosto isleño, con los paseos atestados de turistas y las terrazas crepitando de jóvenes, se produce un incidente dramático. Alexandre Romani, de 23 años, dueño de un bar del pueblo, apuñala a Alban Genevey, un estudiante de medicina miembro de una pandilla de niños arrogantes cuyos padres tienen una casa de veraneo en la región. Alex y Alban han sido amigos desde niños, pero los distintos destinos han roto la cercanía. Las últimas generaciones de los Romani se han enriquecido con la venta de tierras baldías para el crecimiento inmobiliario y tiendas de *souvenirs*. Hubo un ancestro, Pierre-Marie Romani, famoso por ser el último bandido de la isla, y el padre de Alexandre, Philippe, es un nuevo rico del sector turístico que “se li-

mita a sacar provecho de la estupidéz generalizada”.

El narrador es un viejo amigo de Philippe Romani y se desliza entre las mudanzas temporales, las leyendas entrelazadas, la trama policial y las confesiones en cursiva relatando su historia de amor juvenil

con Catalina, finalmente casada con Philippe. Posee buen pulso para sujetar las digresiones que galopan, sembrando la historia de hilos narrativos, entrelazados entre sí formando pequeños relatos. No en vano el subtítulo de la obra es *Cuentos de indígenas y viajeros*.

La violencia interna que se fragua en un verano como cualquier otro; la agresión inesperada al joven que viene de fuera, aunque ha pasado en la isla todas las vacaciones, y se ha burlado del amigo que le ha timado en el restaurante; y la premonición de que algo va a pasar nos recuerda el momento decisivo en *El extranjero* de Camus. Pero ni mucho menos en-



JÉRÔME FERRARI

Trad. de Pablo Martín Sánchez

Libros del Asteroide, 2026

176 páginas. 18,95 €

contramos la concisión de Camus. La escritura de Ferrari es barroca, tanto por el despliegue de datos como por la forma en sí, de una riqueza sorprendente, a veces lírica, condensada en otros momentos, observadora siempre. Nada se escapa al plasmar el ambiente del turismo de masas, contaminante, ruidoso, asaltando el pequeño puerto de veraneo. El pesimismo del autor ante la avalancha de los bárbaros y la codicia que se apodera de los locales es radical. Ferrari no tiene la respuesta final, pero su visión de la realidad es magistral. **LOURDES VENTURA**